

Viena de pág. 6

el zacate en buenas condiciones, ya que dichas áreas son utilizadas espontáneamente por cualquier persona (o vaca) que decida meterse en ellas (como en las plazas de los pueblos, donde el zacate sólo existe cerca de las bandas laterales).

—La totalidad de las instalaciones está a cargo de dos vigilantes de a pie, lo cual ya ha provocado una serie de problemas como el citado en el párrafo anterior. La gente sabe que la zona es muy segura (para los maleantes); muchos opinan que el lugar —especialmente de noche— es tierra de nadie. Parecido a los parques deportivos y recreativos públicos.

—Hacia el final del verano, las quemaduras son un problema para la salud y seguridad de muchas personas en todo el país. Pero detrás de la piscina de la U el problema es permanente: todo el año. ¡La misma institución tiene ahí un botadero de basura, a la cual se le prende fuego con regularidad! El humo hace imposible la práctica del deporte, que es la razón de ser de esta finca, y además el asunto no es así como que digan ¡qué buen ejemplo!

De manera que la Universidad de Costa Rica en vez de ser un modelo se convierte más bien en un reflejo de la sociedad a la que pertenece. Muchos esfuerzos, como el de autoridades universitarias y el movimiento estudiantil por mejorar la imagen —y el contenido— de la Semana Universitaria, son necesarios. Sería muy triste que dejáramos que la sociedad costarricense siga transformando a la Universidad, porque cuando la sal deja de estar salada, sólo sirve para tirarla.

La Universidad como ente transformado por la sociedad

Luis Fernando Aragón



Hay cosas que uno se acostumbra a oír y aceptar a pesar de que sabe que son fantasías. Hace algún tiempo leí acerca de eso en alguno de nuestros periódicos, donde se hacía referencia a noticias clisé como "Desalojarán a los vendedores ambulantes de San José" o "Los taxistas deberán usar marías" o "En marcha el nuevo plan de Selecciones Nacionales."

Una de estas cosas es la trillada frase de nuestro estatuto orgánico (ver art. # tantos) de que la Universidad de Costa Rica pretende ser un ente transformador de la sociedad costarricense. A punto de iniciar la primera etapa del V Congreso Universitario, me parece importante compartir mi posición al respecto.

Todo empezó un día que me pregunté: ¿Por qué los automóviles de la gente que llega a la U son estacionados en cualquier parte? Puede ser que los estacionamientos de la U no dan a basto, o son muy incómodos, o están llenos de carros que no tienen permiso para estar ahí. —Pero ¿acaso no es cierto que los policías de aquí son súper-estrictos y multan al que parpadea, haciendo respetar las zonas peatonales, los límites de velocidad y toda la señalización del campus?— Pues parece que eso era cierto cuando yo fui estudiante, pero ahora los policías de tránsito de la Ciudad Universitaria han sido transformados por las costumbres o las mismas limitaciones de sus colegas del Gobierno.

Me puse entonces a observar cuidadosamente a mi alrededor, y vi que los virus ya se han propagado.

En gran cantidad de oficinas (de administrativos y docentes) circula gente vendiendo champús, camisetas, ropa deportiva, cassettes, lotería y raspaditas, lotes, seguros, enciclopedias a pagos y un sinfín de cosas, burlándose de esporádicas circulares de la Rectoría u otras autoridades recordando a los profesores y empleados administrativos que tales prácticas son prohibidas dentro del Campus. Parecido a las oficinas de los empleados públicos.

La U llegó a tener hermosísimos jardines, que eran ejemplo de esfuerzo, dedicación y buen gusto. Pero ahora la mayoría se ha estropeado porque los estudiantes y profesores circulan a través de ellos para acortar camino, y porque algunos deportistas corren en ellos —a falta de una pista y senderos decentes donde correr— para no desgaciarse las coyunturas corriendo en el pavimento. Igual que en los parques de la ciudad. (Hablando de pavimento, hay que ponerle una cerca a la Ciudad Universitaria para que no se nos metan más los huecos de las calles de San Pedro, que ya no caben en ellas y la Municipalidad no sabe adónde mandarlos).

Se me ocurren muchos ejemplos, pero quisiera mencionar unos pocos que son de los que tengo más cerca, concernientes a las instalaciones deportivas, ubicadas carretera a Sabánilla:

—Se desperdició cierta cantidad de dinero elaborando y colocando rótulos que estipulan que es "prohibido estacionar en las zonas verdes" y pintando de amarillo ciertas secciones, sin complementar la medida con acciones punitivas para los que la incumplen. Igualito a San José.

—Se desperdició el sueldo de varias horas de trabajo de una comisión que intentó diseñar un horario para el uso razonable de la cancha de fútbol y el diamante de beisbol, con el propósito de conservar

Pasa a pág. 18

U, Mayo 1990